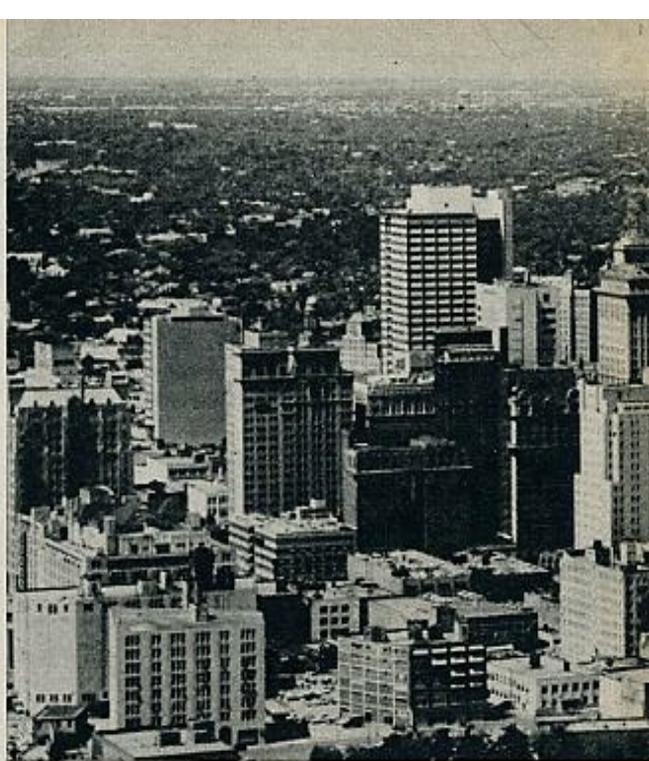


BUCHANAN ANALIZA EL INFORME WARREN

El éxito extraordinario que el documento "Los asesinos de Kennedy" obtuvo en todo el mundo —y particularmente en España, cuando fue presentado por TRIUNFO en rigurosa exclusividad en marzo del presente año— hacía especialmente interesantes los puntos de vista de Thomas Buchanan en relación con el discutido Informe Warren. El famoso escritor y matemático norteamericano nos envió, a petición nuestra, una "respuesta de urgencia" por cablegrama que apareció en el número anterior bajo el título de "Buchanan analiza el Informe Warren". Naturalmente que esas notas no eran sino el prólogo de un estudio amplio sobre las cuestiones que deja planteadas la Comisión. Buchanan se halla actualmente en su país —West Chase Street, Baltimore, Maryland— preparando una serie de trabajos que tendrán indudable repercusión social y acaba de dar fin al estudio aludido sobre las conclusiones "Warren" acerca del asesinato de Kennedy. Es una pausa, que le agradecerá sin duda el lector, en sus tareas habituales en una empresa de electrónica que le retiene la mayor parte del año —vive con su mujer y su hija en Nogent sur Marne, Francia— en el continente europeo. No sólo por las preguntas sin respuesta que deja en el aire el Informe Warren, sino también en homenaje a John Fitzgerald Kennedy —uno de los grandes creadores de paz de todos los tiempos— cuando se acerca el primer aniversario de su muerte, vamos a publicar la nueva serie sobre el tema, escrita por Thomas Buchanan. Este es el primero de los cuatro artículos que TRIUNFO presenta en rigurosa exclusividad para España.



La misma mañana del 22 de noviembre, día de su muerte en Dallas, se obtuvo esta foto del Presidente Kennedy con «Jackie», su esposa, a la que aplaude con motivo de su intervención oratoria en el desayuno que se celebró en Fort Worth horas antes del asesinato, cuyas circunstancias siguen resultando misteriosas.





EXCLUSIVA

LA MAQUINA FUNCIONA MAL



Thomas Buchanan, cuyos artículos en torno a la muerte de Kennedy dieron la vuelta al mundo, comienza ahora la publicación de una nueva serie, en la que estudia el Informe de la Comisión Presidencial encabezada por Earl Warren, en el que siguen quedando muchas preguntas sin respuesta.

1 Nueva York, octubre.

La comisión compuesta de siete hombres a la que Lyndon Johnson había encargado de esclarecer las circunstancias del asesinato que le ha abierto las puertas de la Casa Blanca, le ha dado una respuesta reconfortante: no ha encontrado ninguna prueba de que en la ciudad de Dallas haya existido una conjura para asesinar a su predecesor.

El atentado del 22 de noviembre, en el que John Fitzgerald Ken-

nedy perdió la vida y que tuvo lugar en una ciudad en la que el Gobierno local, el procurador del Distrito y el Departamento de Policía están controlados por las fuerzas de Goldwater, ha sido enteramente atribuido al marxista solitario Lee Harvey Oswald.

Los partidarios con que cuenta en la ciudad de Dallas el adversario republicano del Presidente, son, por lo tanto, eximidos de toda responsabilidad en el asesinato. Desde el momento en que éste no incrimina ni a los extremistas de derecha ni a los tejanos, el Informe no perjudica a ninguno de los dos candidatos a la Presiden-

cia y es poco probable que pueda ser usado en la campaña electoral, aunque de esto no se pueda estar todavía seguro.

Los republicanos —cuyo candidato, según algunos sondeos de opinión pública, tiene al menos un 30 por ciento de probabilidades de vencer en la competición electoral— podrían ahora sentirse tentados de acusar al Presidente de ocultar la verdad sobre las circunstancias del asesinato. Un republicano de Tennessee, es decir, de un Estado del Sur, me ha comunicado telefónicamente que existe una prueba del hecho de que la Administración ha ocul-

SIGUE

BUCHANAN



La fotografía, tomada segundos después de que Kennedy fuera abatido por las balas asesinas, se consideró como una prueba de la no culpabilidad de Oswald, ya que se creyó reconocer junto a la puerta del depósito de libros al presunto asesino (en el círculo), aunque nada, posteriormente, ha confirmado esta impresión.

tado que Oswald era un agente de la C.I.A. Me ha dicho que si este hecho cierto llegase a ser de dominio público, la indignación se desencadenaría con violencia tal como para hacer triunfar a Barry Goldwater en las elecciones de este año. Mi informador añadió que se había puesto al habla con un alto funcionario del Departamento de Policía de Dallas al que ofreció la suma de 100.000 dólares por someterse a ciertas pruebas que, a su juicio, podrían confirmar la acusación. El funcionario de policía le había sugerido que plantease por escrito la demanda.

Un punto que los republicanos podrían atacar en el caso de aventurarse a definir el Informe como una «rehabilitación» es el hecho de que la Comisión ha estado extremadamente atenta a no ofender a Moscú, afirmando en varias ocasiones que el asesino de Kennedy había concebido y ejecutado su plan sin el consejo o ayuda de rusos, cubanos, comunistas americanos o cualquiera otro grupo con los que Oswald estaba en contacto.

Si alguien debe sentirse dañado por el Informe, parece que deberían ser los partidarios de Kennedy, los cuales, en su mayor parte, han sido sustituidos en la nueva Administración por los hombres de Johnson.

Aunque se afronte con extrema discreción, el

Informe asegura que el asesino de John Fitzgerald Kennedy tuvo dos cómplices: el propio Presidente y los agentes encargados de protegerlo. Se sostiene que la precipitación con la que Kennedy decidió pasar por las calles de Dallas en un automóvil no protegido fue uno de los dos errores que permitieron el éxito del atentado. El otro error fue, siempre según el Informe, la falta de cooperación entre la policía local y la federal a la hora de comunicarse informes sobre los simpatizantes marxistas.

demasiados peligros

Los investigadores acusan indirectamente a la víctima del atentado, afirmando que fue al encuentro de riesgos que como candidato a la reelección le convenía correr, pero que en calidad de Jefe de Estado no debía haberse permitido afrontar. «Como jefe político, el Presidente deseaba poner fin, antes de las elecciones de 1964, a la disensión que dividía al partido demócrata en Texas... Por otra parte, a él le gustaba muchísimo comparecer en público». Debido a esto, el recorrido del cortejo presidencial estaba siempre establecido sobre la base de que era necesario mostrar el Presidente a la multitud, en vez

de protegerle de ella. Durante el trayecto a través de Dallas, el Presidente mismo ordenó en dos ocasiones que se detuviese el cortejo. La primera vez, «para permitirle estrechar la mano a alguien que se lo había pedido con un gesto»; la segunda, «para dirigir la palabra a una monja católica y a un grupo de católicos». En otro momento, el Informe asegura que el propio Kennedy había dispuesto que ningún agente del Servicio Secreto subiese a la plataforma posterior de su automóvil. «Las dificultades que encuentra el Servicio Secreto para atender al servicio de protección varían con las variaciones de actividad y de carácter del hombre que ocupa el puesto de Presidente, así como de la buena voluntad que manifieste en aceptar las disposiciones establecidas para su seguridad», comenta la Comisión. La revista americana «News and World Reports», en su número del 6 de julio, se expresa a este respecto con mayor franqueza: «Un funcionario de la Casa Blanca declaró al Servicio Secreto inmediatamente después del asesinato: «No es culpa vuestra. Podíamos elegir entre la seguridad y la política y hemos optado por la política».

La Comisión Presidencial no ha querido disculpar completamente a la Policía Federal, pero se ha limitado a atacarla de un modo bastante blando. La acusación se ha dirigido principal-

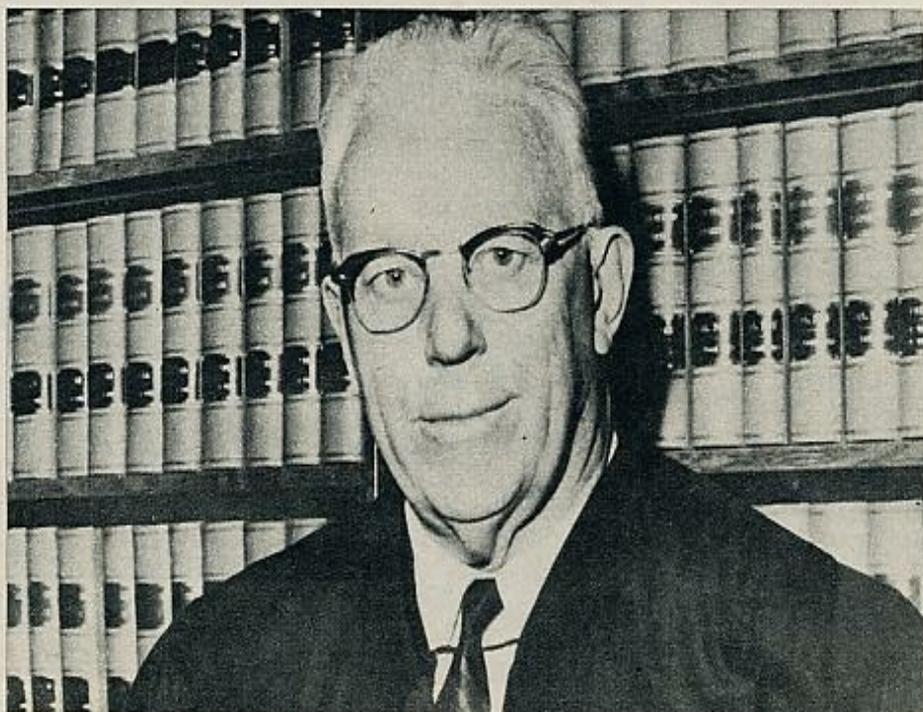


En la foto superior, la flecha indica el lugar exacto en que fue alcanzado el coche presidencial cuando se disparó desde la ventana desde la cual se obtuvo la instantánea. Abajo, el juez Warren, que ha presidido la Comisión formada por siete miembros que ha establecido el informe que aquí impugna Thomas Buchanan.

mente contra la Administración descentralizada de las fuerzas del orden estadounidenses y no contra la negligencia en el cumplimiento del deber por parte de determinadas fuerzas del orden. Se afirma que se habrían debido tomar las precauciones necesarias para prevenir el atentado. Pero todas las fuerzas del orden —el F.B.I., el Servicio Secreto y la policía Municipal de Dallas— tomaron precauciones, sólo que no estaban lo suficientemente controladas entre ellas. De esto ha sido especialmente inculpada el Servicio Secreto, un pequeño grupo al que compete proteger al Jefe del Estado. «La Comisión ha recibido en varias ocasiones la propuesta de que toda o parte de la responsabilidad de la protección del Presidente, sea retirada al Servicio Secreto y sea confiada a otro departamento o a otro cuerpo». Esto afirma el Informe, que prosigue con la recomendación de que esta propuesta sea tomada en cuenta por el Presidente Johnson o por el Congreso; parece que ambos se han declarado dispuestos a hacerlo.

La consecuencia política del cambio propuesto sería la de aumentar el poder de J. Edgar Hoover, director del F.B.I. No cabe duda, en efecto, de que «el otro departamento» al que se alude en el Informe es el F.B.I. Hoover, que fue aliado del difunto senador Mac

SIGUE



¡GRAN ACONTECIMIENTO!



RICHARD
BURTON
PETER
O'TOOLE

EN LA PRODUCCION DE
HAL WALLIS

¡UNO
DE
LOS
MEJORES
FILMS
DE
NUESTRA
EPOCA!

(AUTORIZADA
MAYORES
18
AÑOS)



BECKET

JOHN GINO PAOLO
GIELGUD · CERVI · STOPPA
DIRECTOR
PETER GLENVILLE
GUIÓN
EDWARD ANHALT
SEGUN LA OBRA DE
JEAN ANOUILH "BECKET"
PANAVISION TECHNICOLOR

C.R.C. nº 3869
20-8-64

BUCHANAN



El presunto asesino, cuyo aspecto al salir del interrogatorio no dejaba lugar a dudas sobre los tratos recibidos, sería a su vez asesinado cuando iba a ser trasladado de prisión, ante las cámaras de televisión.

Carthy, ha transformado el F. B. I. en el primer cuerpo de policía política que haya existido en los Estados Unidos. Un delito del que se diga que ha sido cometido por un hombre al que el F.B.I., por su propia cuenta, tenía sometido a vigilancia, tendría como consecuencia la absorción del Servicio Secreto por el F.B.I., el cual, en lugar de recibir un castigo por las deficiencias halladas en su modo de operar, obtendría una recompensa. Parece lícito suponer que el mérito de la inclusión en el Informe de esta propuesta contraria debe atribuirse a un miembro de la Comisión con sede en el Congreso y que en el pasado perteneció al F.B.I.: Gerald R. Ford. En el Congreso no deja nunca de hacer aprobar los proyectos de ley concernientes al F.B.I. y no existe una persona o grupo de personas con poder semejante que sostenga al Servicio Secreto.

cinco hipótesis

En lo que respecta al asesinato de Kennedy y al sucesivo asesinato de Oswald, algunos hechos fundamentales, como la sucesión y la trayectoria de las balas mortales, han quedado sometidos a una revisión completa, no sobre la base de nuevas pruebas obtenidas en ulteriores investigaciones, sino en función de una nueva interpretación de las pruebas de que los investigadores disponían desde el 22 de noviembre de 1963. La Comisión Presidencial no puede decir con certeza cómo se desarrolló el asesinato y no hace sino adelantar una hipótesis, afirmando que «podría haber sido así». Examinaremos esta hipótesis en el artículo de la próxima semana. Por el momento, baste recordar que entre aquellos cuyo testimonio excluye de modo absoluto la última teoría, según la cual el gobernador de Texas y el Presidente de los Estados Unidos fueron alcanzados por la misma bala, está el propio gobernador de Texas.

Desde el momento en que las autoridades in-

vestigadoras han adelantado hasta ahora no menos de cinco teorías —cada una de las cuales excluye inequívocamente todas las otras— sobre la sucesión y punto de partida de los disparos y que, no obstante, de estas teorías discordantes se ha sacado siempre la misma conclusión, es comprensible que los ciudadanos americanos empiecen a preguntarse si en la máquina de inventar no existirá quizá un fallo que la obligue a dar siempre la misma respuesta.

Como esto nunca ocurre, quizá pueda ser explicado por una pequeña alusión contenida en el Informe, en el que se afirma que la Comisión Presidencial se ha confiado casi completamente al F.B.I. y al Servicio Secreto para procurarse las pruebas que necesitaba. «Gracias a la diligencia y a la amable colaboración de los cuerpos investigadores federales, la Comisión no ha creído necesario servirse de otros investigadores, aparte los abogados que integraban la propia Comisión».

Si, compilando una estadística y con el auxilio de una máquina, me diera cuenta de que, aun cambiando notablemente los datos del problema, la máquina no dejaba de darme siempre la misma respuesta, acabaría por pensar que en la máquina hay algo que no funciona.

THOMAS BUCHANAN

(Copyright THOMAS BUCHANAN
y «TRIUNFO» PARA ESPAÑA, 1964)

2 EN EL PROXIMO NUMERO
FALTA UNA BALA
EN EL INFORME
WARREN

Brandy Espléndido



Siendo

GARVEY

es exquisito